

LA IGLESIA *Episcopal* 

GUÍA Y MATERIALES



FROM MANY,
ONE
E PLURIBUS
UNUM

FÈ LADIVÈSITE TOUNEN

LINITE

DE MUCHOS,

UNO

DIÁLOGOS A TRAVÉS
DE LA DIFERENCIA

合众为

—

DE LA PLURALITÉ,

L'UNITÉ

DE MUITOS,

UM

INTRODUCCIÓN

“El diálogo con otros a través de la diferencia no es algo agradable de hacer. Es un ejercicio espiritual del amor en acción.”

– Obispo primado Michael Curry

«De muchos, Uno. Diálogos a través de la diferencia» es una campaña que invita a los episcopales y a nuestros vecinos a participar en la escucha personal y a compartir las muchas diferencias que nos separan. Haciéndonos eco de la frase latina que aparece en el Gran Sello de EE. UU., «*E Pluribus (de muchos) Unum (uno)*»— y siguiendo los pasos de Jesús, confiamos en que la práctica espiritual del diálogo a través de las diferencias puede unirnos a todos en una diversa y más perfecta unión.

En un momento cultural ensombrecido por la pandemia, las políticas conflictivas y la profunda división dentro de las familias, comunidades y naciones, tenemos la oportunidad como personas de fe de asociarnos de manera sencilla para celebrar la diferencia, escuchar con curiosidad y promover la recuperación. Cada uno de nosotros puede marcar la diferencia

Todo comienza con cuatro preguntas sencillas:

1. ¿Qué amas?
2. ¿Qué has perdido?
3. ¿Dónde te duele?
4. ¿Qué sueñas?

Cualquiera puede unirse a estos diálogos que cambian la vida, participando como individuos, explorando las preguntas en grupos pequeños y hablando con personas de diferentes edades y orígenes. Al hacerlo, comenzamos a descubrir cómo nuestras diferencias nos hacen más fuertes como la familia humana de Dios.

Ve los videos. Invita a un/a compañero/a. Sostén el diálogo. Ora. Participa en un diálogo, un aprendizaje y una acción más profundos. Ayuda a crear la amada comunidad de Dios.

¿CÓMO PARTICIPO?

1. **Explora esta guía** o el sitio web «De muchos, uno» en www.episcopalchurch.org/frommany.
2. **Reflexiona personalmente** sobre las cuatro preguntas.
3. **Mira los videos** del obispo primado Michael Curry y de otros líderes que ejemplifican los diálogos breves e individuales basándose en las cuatro preguntas.
4. **Explora los materiales** para aprender acerca del diálogo como una práctica espiritual, establece tus propios diálogos y reflexiona bien después.
5. **Inscríbete** y establece un objetivo de diálogo.
6. **Sostén el diálogo.**
7. **Ora por tu compañero/a después del diálogo.**
8. **Repite** con nuevos compañeros.
9. **Colabora** con el espacio narrativo de «De muchos, uno» con un poema, una oración, una reflexión o una imagen inspirada en tu(s) diálogo (s), o con videos o audio destacados o con reflexiones (con el permiso de tu compañero/a).
10. **Participa** en los empeños encaminados a aprender, escuchar y actuar. Y **celebra la campaña** durante la Pascua de 2021 en una reunión virtual de toda la Iglesia.

Porque el cuerpo
no es un solo
miembro,
sino muchos.

I Corintios 12:14

¿Buscarás y servirás a Cristo
en todas las personas,
amando a tu prójimo
como a ti mismo?

Así lo haré,
con el auxilio de Dios.

Pacto Bautismal

LAS CUATRO PREGUNTAS

- **¿Qué amas?** *¿Qué valoras? ¿Qué te empeñas en proteger?*

Gran parte de la acción y el pensamiento humanos no están impulsados por el odio o la ira, sino por el impulso a proteger lo que amamos. Al preguntar y compartir «¿qué amas?», cada uno de nosotros tiene la oportunidad de nombrar y escuchar lo que más nos importa y por qué. Es difícil discutir cuando ambos partimos de lo que amamos.

- **¿Qué has perdido?** *¿Qué te desvela en la noche? ¿Qué se ha perdido en tu comunidad? ¿Qué echas de menos?*

Personas de todas clases han experimentado pérdidas: pérdida de dinero, trabajos, estatus, identidad nacional, identidad cultural, sensación de seguridad, conciencia de que son importantes, etc. Al preguntar y compartir «¿qué has perdido?», sentimos curiosidad por lo que cada uno de nosotros ha perdido, por lo que estamos de duelo y quizás por lo que nos esforzamos en recuperar.

- **¿Dónde te duele?** *¿Dónde te ha herido la vida? ¿Qué te hace enojar? ¿Cómo o dónde sientes ese dolor o rabia?*

Independientemente de nuestra raza, género o edad, de la manera en que votamos, de cuánto ganamos o dónde vivimos, todos sabemos lo que es el dolor. Al preguntar y compartir «¿dónde te duele?», sentimos curiosidad por saber cómo cada uno de nosotros ha sido herido por la vida, por otros y por las fuerzas sociales, en lugar de asumir que «otros» están bien y que sólo yo o mi grupo estamos sufriendo. Ofrecemos nuestras experiencias y aprendemos a brindarnos compasión unos a otros.

- **¿Qué sueñas?** *¿Qué esperas para el futuro ... para ti, para tu comunidad, para nuestra nación?*

Todo el mundo sueña con lo que para ellos es un mundo mejor, pero no puedes escuchar ni compartir esa visión muy a menudo. En cambio, las personas con frecuencia asumen que todos comparten su imagen ideal de la vida, la comunidad y la sociedad; o las personas miran al otro lado y suponen que algunos otros no pueden querer el mismo tipo de futuro que ellos. Al preguntar «¿qué sueñas?», nos hacemos receptivos a escuchar y compartir los sueños de los demás para nuestras familias, comunidades, la sociedad y para nosotros mismos.

A Dios nunca lo ha visto nadie. Si nos amamos unos a otros, Dios permanece en nosotros y Su amor se perfecciona en nosotros.

I Juan 4:12

¿EN QUÉ CONSISTE?

Como individuos, podemos encontrar diálogos como estos que nos ayuden a «hacer partícipes a los demás, conociéndonos a nosotros mismos». Al compartir las diferencias en torno a preguntas sencillas, podemos ...

- Reconocer las diferencias y divisiones en nuestras familias, comunidades y nación.
- Estar abiertos a comprender y colaborar sin insistir en que somos iguales.
- Practicar el desacuerdo sin faltar al respeto.
- Vivir el [Camino del Amor](#) mientras BENDECIMOS escuchando, compartiendo y honrando la presencia de Dios en los demás y mientras VAMOS más allá de las fronteras de raza, clase, ideología, región, edad y experiencia.
- Encontrar un lenguaje para nombrar lo que es esperanzador, estimulante y amoroso en nuestra vida diaria.
- Aprender a crear un espacio amplio, respetuoso y acogedor para que otros compartan sus historias.
- Advertir que Dios se muestra en los espacios entre nosotros.

Quando llegó el día de Pentecostés, estaban todos juntos en un mismo lugar... Todos fueron llenos del Espíritu Santo y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba habilidad para expresarse.

Hechos 2:1, 4

Como Iglesia, podemos ofrecer una perspectiva fiel y una práctica probada para unir comunidades profundamente divididas en una unión diversa y más perfecta. Juntos podemos...

- Contrarrestar la cultura actual de retribución, castigo y «distanciamiento» y, en cambio, respetar la diferencia, la curiosidad y la relación.
- Reconstruir el tejido de familias y comunidades y de una nación fracturada por la pandemia, las consideraciones raciales y la política.
- Practicar el ministerio de la reconciliación, es decir, la práctica espiritual de buscar una relación amorosa, liberadora y vivificadora con Dios y entre nosotros a través de las muchas fronteras que nos separan, y esforzándonos por reparar y transformar la injusticia y el quebrantamiento en nosotros mismos, en las comunidades, en las instituciones y en la sociedad.
- Enseñar a escuchar conscientemente y a «compartir historias» como parte de vivir el Camino del Amor.
- Forjar la Amada Comunidad, donde todas las personas puedan experimentar la dignidad y la vida abundante y verse a sí mismas y a los demás como hijos amados de Dios, y donde el florecimiento de todas las personas (y de toda la creación) sea la esperanza de cada persona.
- Inducir en individuos y grupos los empeños continuos que apoyan el aprendizaje y la participación a través de las diferencias.
- Ser fieles a nuestros valores anglicanos fundamentales. Nuestra tradición nació del fuego del conflicto entre facciones religiosas e ideológicas. Los anglicanos tienen un llamado único a adaptarse, escuchar, mantener la tensión y salvar enconadas convicciones.

CONSEJOS PARA LOS DIÁLOGOS A TRAVÉS DE LA DIFERENCIA

Siempre que escuches y compartas con honestidad y conciencia, no existe una forma «incorrecta» de sostener un diálogo. A continuación, se incluyen algunos consejos, principios y cuestiones comunes sobre cómo sostener diálogos a través de las diferencias.

¿En qué se diferencia este de cualquier otro diálogo?

- Puedes entender esto como una conversación «privada»: consciente y bien enmarcada entre dos personas (también puede ser en un grupo pequeño, pero no todos se sienten cómodos compartiendo con más de una persona). Al decir que es consciente, queremos decir que no es una charla casual.
- Este diálogo funciona mejor sin «interpelaciones». Eso significa que cada persona habla ininterrumpidamente, y cada persona tiene el mismo tiempo para escuchar y compartir. Imagina que cada uno de ustedes tiene una vara [en la mano] cuando es su turno de hablar. Si no está sosteniendo la vara, está escuchando y atendiendo a quien la sostiene.
- Esto es sólo el comienzo. Si sientes que sólo has arañado la superficie, busca otra oportunidad para profundizar. O simplemente invita a tu compañero/a a reunirse de nuevo.
- Tienes la oportunidad de practicar la franqueza y la curiosidad, de celebrar la diferencia y de buscar a Dios en la presencia de la otra persona.

¿Existen pautas para escuchar y compartir de manera efectiva a través de la diferencia?

- Apóyate en la curiosidad y pregúntate sobre la otra persona y sobre tu propia historia.
- Trata de escuchar de manera activa y comprometida. Evita pensar en tu respuesta y simplemente escucha.
- Comprométete a escuchar profundamente sin juzgar: sin rechazo, aprobación o comparación.
- Resiste la tentación de orientarte hacia acuerdos y puntos en común. Deja que Dios se encargue de los resultados. [Tan sólo] acude al diálogo.
- Recuerda que todos fuimos creados a la imagen de Dios y que Dios nos hizo con una maravillosa diversidad. Escucha para oír a Dios en la otra persona, incluso y particularmente en la diferencia.
- Practica la confidencialidad, no el secreto.
- Cuenta tu propia historia y tu propia experiencia desde tu propia perspectiva utilizando expresiones en primera persona. Corrígete cuando te oigas decir «nosotros» o «ellos».
- Brinda una generosa hospitalidad. ¿Qué gestos o signos físicos indican para ti atención y aprecio plenos? Ofréceselos a tu compañero/a, según corresponda.

- Respetar las diferencias culturales. Si la cultura de tu compañero/a desalienta el contacto visual directo o la cercanía al hablar, ajústate a su costumbre. Cabe preguntar: «¿Qué puedo hacer para cerciorarme de que te sientes escuchado?»
- Tolera el embarazoso silencio sin responder demasiado pronto.
- Tómate un tiempo luego para considerar cómo te sientes sobre lo que escuchaste.
- Interrumpe tan sólo para hacer preguntas aclaratorias cuando no entiendas una palabra o una referencia, o para invitar a tu compañero/a a profundizar (por ejemplo, «Me gustaría imaginarme esto. ¿Qué viste?» O «Por favor, cuéntame más»).
- Vigila el reloj. Es tentador ignorar el tiempo o permitir que una persona consuma la mayor parte del tiempo, pero respetar el tiempo de los demás y darle tiempo a cada persona para que hable y escuche es una parte importante de cómo honramos a Dios en los demás.

Si aman a los que los aman, ¿qué mérito tienen? Antes bien, amen a sus enemigos, y hagan bien, y presten no esperando nada a cambio, y su recompensa será grande, y serán hijos del Altísimo.

Lucas 6:32, 35

¿Cómo debo estructurar mi diálogo?

Mantenlo simple y consciente. A continuación se muestra una sugerencia que puedes usar o adaptar, o puedes crear tu propio esquema. Recuerda que tener alguna estructura te da el espacio dentro del cual decir la verdad y conectarse genuinamente. No tener estructura o tener una estructura demasiado rígida puede dificultar la participación.

- Comienza con una oración (véanse **Oraciones** en la página 8) o con una expresión de gratitud por este tiempo juntos.
- Una persona invita a la otra a empezar a compartir. Presta atención a compartir tu tiempo de hablar y escuchar; tanto hablar como escuchar son dones importantes que debe recibir cada participante.
- Comienza con la primera pregunta: «¿Qué es lo que amas?» Siéntate en libertad de usar las diferentes frases de cada pregunta de la página 2 de esta guía, si tu compañero/a necesita un poco más de ayuda.
- Invierte [los papeles] y deja que la otra persona comparta o escuche.
- Continúa con esta alternancia en las preguntas restantes: «¿Qué has perdido?» «¿Dónde te duele?» «¿Qué sueñas?»
- Alternativamente, podrías darle a una persona un período de tiempo (10-15 minutos) como orador, mientras que el/la compañero/a se concentra en hacer cada una de las cuatro preguntas y escuchar con atención. Luego cambia de roles y dale a ese/a compañero/a la oportunidad de expresarse durante el mismo período de tiempo.
- Concluye con una simple oración o una expresión de gratitud.
- Si lo deseas, invita a tu compañero/a a dar seguimiento o proseguir el diálogo de diferentes maneras.

Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente. Este es el grande y primer mandamiento. Y el segundo es semejante a este: Amarás a tu prójimo como a ti mismo.

Mateo 22:37-29

¿Cómo invitas a otros a un diálogo como éste?

- Mira en torno a tu círculo: familiares y amigos cercanos y lejanos y conocidos habituales (por ejemplo, compañeros de trabajo, compañeros de escuela, vecinos o socios voluntarios). Muchos de ellos están deseosos de tener un diálogo mutuamente respetuoso, incluso a través de las diferencias.

- Se sincero en tu invitación. Por ejemplo, podrías decir: «Nuestra iglesia ha iniciado una campaña para sostener diálogos a través de la diferencia. Estamos escuchando y compartiendo conversaciones individuales con amigos, familiares o colegas, porque queremos escuchar, compartir y aprender unos de otros y formar comunidades más amorosas. ¿Me acompañarías en un diálogo? Podríamos reunirnos pronto, no más de media hora».
- Antes de reunirte con tu compañero/a, pasa un tiempo a solas explorando tu propia experiencia e historia.

¿Podemos usarlo en nuestra Iglesia?

- Utiliza la hora del café o el tiempo de formación para colocar a las personas en parejas para diálogos a través de la diferencia. *Zoom* facilita la configuración de salas para grupos de dos.
- Usa Las cuatro preguntas con tu Junta Parroquial u otros grupos de ministerio, enviando nuevamente a las personas en parejas para compartir entre ellos.
- Crea en tu iglesia una campaña «*De muchos, Uno. Diálogos a través de la diferencia*» de un mes de duración.
 - Invita a las personas a participar.
 - Crea una tablilla en la Internet o en la pared fuera del santuario con los nombres de los miembros que aceptan participar.
 - Invita a las personas a organizar diálogos con otras personas de la lista.
 - Anímalos a que mantengan al menos dos diálogos de 30 minutos al mes.
 - Induce a las personas a reflexionar sobre cómo les fue.
- Invita a otra iglesia o comunidad de fe a unirse a tu ministerio en diálogos a través de la diferencia.

¿Podemos sostener estos diálogos entre jóvenes y adolescentes?

Los diálogos personales deben ser de igual a igual y, por lo tanto, de joven a joven, no de adulto a joven. O háganse diálogos en grupos pequeños con varios jóvenes y uno o dos adultos presentes. Los adultos deben seguir las mismas reglas que se mencionan en esta guía, a menos que estén sirviendo como coordinadores no participantes para ayudar a los jóvenes a ceñirse al método. Contempla sugerir alguna especie de diario para ayudar a los jóvenes a participar y reflexionar después de que haya tenido lugar el diálogo.

Aparte de estas advertencias, los jóvenes y los adolescentes deben usar las mismas pautas para un diálogo productivo que se dan a lo largo de esta guía.

PREGUNTAS PARA REFLEXIONAR DESPUÉS DEL DIÁLOGO

Después de haber tenido tu diálogo, tómate algún tiempo para escribir un diario o busca un espacio tranquilo para reflexionar. Contempla algunas preguntas como éstas:

- ¿Qué te hizo aceptar el tener este diálogo?
- ¿Qué se destacó en él para ti?
- ¿Dónde percibiste el amor de tu interlocutor?
- ¿Dónde percibiste la pérdida de tu interlocutor?
- ¿Dónde percibiste el dolor de tu interlocutor?
- ¿Qué sueño compartió tu interlocutor?

- ¿Qué amor has experimentado?
- ¿Qué has perdido y cómo te sentiste al compartir eso?
- ¿Qué dolor compartiste y cómo te sentiste?
- ¿Qué sueños compartiste y cómo fueron recibidos?

- ¿Qué vas a sacar de este diálogo?
- Luego de haber tenido este diálogo, ¿cómo cambiarán tus pensamientos, tus palabras, tus acciones o tu comprensión?

- ¿Qué aprendiste sobre la otra persona? ¿Qué aprendiste sobre ti mismo?
- ¿Qué te aportó «la diferencia» en este diálogo? ¿Algo en lo que simplemente no habías pensado antes? ¿Cómo amplió tu propio horizonte o tu visión del mundo?
- ¿Qué aporte esperas que tu interlocutor reciba de tu parte?

ORACIONES

Dios sé en mi mente y en mi entendimiento;
Dios sé en mis ojos y en mi vista;
Dios sé en mis labios y en mi habla.
– *The Hymnal 1982, # 694*, Traducción de Daniel J. Lobo, ©2018

Que las palabras de mi boca y las meditaciones de mi corazón estén en consonancia con tu amor, oh Dios, fortaleza, valor y libertad nuestros. Amén.

Que pueda hablar con amor,
oír con empatía
preguntar con amabilidad
y comentar con curiosidad.

Que nuestro tiempo juntos
aumente nuestra comprensión
de los demás
y de ti, oh Señor.
Amén.

Señor, haznos instrumentos de tu paz.
Donde haya odio, sembremos amor;
donde haya ofensa, perdón;
donde haya discordia, unión;
donde haya duda, fe;
donde haya desesperación, esperanza;
donde haya tinieblas, luz;
donde haya tristeza, gozo.
Concede que no busquemos ser consolados, sino consolar;
ser comprendidos, sino comprender;
ser amados, sino amar.
Porque dando es como recibimos;
perdonando es como somos perdonados;
y muriendo es como nacemos a la vida eterna. Amén.
– Oración atribuida a San Francisco de Asís, Libro de Oración Común, p. 724

Una oración antes del diálogo

Dios de amor, acompáñanos mientras nos reunimos para un diálogo santo. Ayúdanos a escuchar y compartir con amabilidad, curiosidad y sinceridad. Abre nuestros corazones, oídos y mentes para que podamos comprender y recibir mejor lo que se comparte. Guía nuestras palabras para que expresemos nuestras verdades con amor y humildad. Bendice este diálogo para que podamos acercarnos más a los demás y a ti. Amén

Una oración después del diálogo

Dios misericordioso, te damos gracias por este tiempo de diálogo santo. Al despedirnos, ayúdanos a recordar lo que hemos escuchado y experimentado para que pueda orientar nuestra manera de recibir a los demás y de entendernos a nosotros mismos. Continúa abriendo nuestros corazones y mentes para que podamos honrar tu presencia en cada miembro de la familia humana. Amén.

Lucharás por la justicia y la paz entre todos los pueblos, y respetarás la dignidad de todo ser humano?

Así lo haré,
con el auxilio de Dios.

Pacto Bautismal